

## **Explorar las fronteras disciplinares desde América Latina a través del punk y la biografía: tensiones, aperturas y desafíos**

*Exploring disciplinary boundaries from Latin America through punk and biography: tensions, openings, and challenges*

**Simón Pérez Seballos**

### **Resumen**

Este artículo reflexiona sobre los desafíos y oportunidades epistemológicas de desarrollar investigaciones inter y transdisciplinarias en el contexto latinoamericano, tomando como eje el cruce entre narrativas biográficas y subculturas punk. El problema central aborda cómo las decisiones epistemológicas, metodológicas y conceptuales se ven tensionadas por las particularidades históricas, políticas y culturales del espacio americano. El objetivo es analizar de qué manera una aproximación transdisciplinaria no solo amplía las fronteras del conocimiento académico, sino que resulta necesaria para abordar fenómenos complejos que desbordan los marcos disciplinares tradicionales. La metodología utilizada es de carácter ensayístico y reflexivo, basada en el análisis crítico de fuentes teóricas, experiencias personales como investigador y un corpus compuesto por biografías de músicos punk latinoamericanos. A lo largo del texto, se examinan los límites de los discursos institucionales, la importancia de incorporar saberes situados y formas de conocimiento encarnadas, así como el potencial político y metodológico de lo punk como actitud investigativa. Entre los principales hallazgos, se identifica que las biografías punk permiten visibilizar subjetividades disidentes y proponer lecturas alternativas de la historia, desafiando los modelos hegemónicos de narración y validación académica. Se concluye que el enfoque transdisciplinario, lejos de ser accesorio, constituye una necesidad crítica para imaginar formas más abiertas, sensibles y comprometidas de producción de conocimiento en América Latina, contribuyendo así a disputar los sentidos que configuran lo social, lo político y lo cultural desde una perspectiva situada.

Palabras clave: Transdisciplinariedad; Biografía; Punk; América Latina; Epistemología

---

### **Simón Pérez Seballos**

Universidad de Santiago de Chile | Santiago | Chile | [simon.perezse@usach.cl](mailto:simon.perezse@usach.cl)

<https://orcid.org/0009-0009-8254-432X>

<https://doi.org/10.46652/runas.v6i13.269>

ISSN 2737-6230

Vol. 6 No. 13, 2025, e250269

Quito, Ecuador

Enviado: abril 01, 2025

Aceptado: agosto 05, 2025

Publicado: septiembre 02, 2025

Continuous Publication



## Abstract

This article reflects on the challenges and epistemological opportunities of developing inter- and transdisciplinary research in the Latin American context, focusing on the intersection between biographical narratives and punk subcultures. The central problem addresses how epistemological, methodological, and conceptual decisions are strained by the historical, political, and cultural particularities of the Americas. The aim is to analyze how a transdisciplinary approach not only expands the boundaries of academic knowledge but also proves necessary for addressing complex phenomena that exceed traditional disciplinary frameworks. The methodology is essayistic and reflective, based on the critical analysis of theoretical sources, the author's personal experiences as a researcher, and a corpus composed of biographies of Latin American punk musicians. Throughout the text, the limits of institutional discourses, the importance of incorporating situated knowledge and embodied ways of knowing, as well as the political and methodological potential of punk as a research attitude, are examined. Among the main findings, punk biographies are shown to make dissident subjectivities visible and to propose alternative readings of history, challenging hegemonic models of narration and academic validation. The conclusion is that the transdisciplinary approach, far from being accessory, constitutes a critical necessity for imagining more open, sensitive, and engaged forms of knowledge production in Latin America, thereby contributing to disputing the meanings that shape the social, the political, and the cultural from a situated perspective.

Keywords: Transdisciplinarity; Biography; Punk; Latin America; Epistemology

## Introducción

En América Latina, las prácticas investigativas enfrentan el desafío constante de dialogar con realidades históricamente marcadas por la colonialidad del saber, la exclusión epistémica y la desigualdad estructural. Diversos marcos críticos han problematizado esta situación, señalando cómo las formas de dominación modernas han configurado persistentes jerarquías sociales, culturales y epistémicas.

Entre ellos, la noción de colonialidad del poder (Quijano, 2000), muestra la articulación entre raza, conocimiento y poder, en diálogo con aportes como los de Fanon (2009); Césaire (2006); Grosfoguel (2011) o Alatas (2024). Estas perspectivas permiten comprender cómo determinadas dinámicas del saber disputan la hegemonía eurocéntrica al articular memorias desde márgenes y periferias. De ahí que enfoques inter y transdisciplinarios resulten indispensables para abordar objetos de estudio complejos, situados y cambiantes.

En este marco, el presente artículo se inscribe en una perspectiva que articula tres nociones centrales para el análisis: la necropolítica (Mbembe, Farneda, Fuentes), como lente para leer la relación entre poder y muerte en la región; la parresía (Foucault, 2010), entendida como el coraje y el riesgo en la enunciación punk, pero también revisitada críticamente por Howell (2024), quien advierte contra su reducción a la fórmula de “decir verdad al poder” y enfatiza la necesidad de considerar mediaciones contemporáneas; y la memoria disidente, como horizonte epistémico de las narrativas subculturales.

Estas nociones permitirían comprender el cruce entre biografía y punk no solo como un campo cultural, sino también como un terreno de disputa epistémica.

Desde esta perspectiva, el punk en América Latina no ha sido únicamente un movimiento musical o estético, sino también una forma de vida que articuló crítica política, resistencia afectiva y creación cultural en contextos de represión y precariedad. Las trayectorias de quienes habitaron este mundo —ya sea desde la música, el arte, el activismo o la escritura— contienen elementos que desbordan las narrativas institucionales y ofrecen claves para pensar otras formas de habitar lo social.

Así, el punk se constituye como un espacio privilegiado para observar las tensiones entre hegemonía y disidencia, debido a su carácter fragmentario, su politicidad encarnada y su capacidad de producir memorias alternativas. Investigaciones recientes refuerzan esta mirada: Champion (2023), en un estudio sobre tres bandas de Bogotá, muestra cómo el punk puede narrar opresiones vinculadas a raza, clase y género, combinando metodologías cuantitativas y cualitativas.

Junto a ello, se puntualiza que el objetivo de este artículo es reflexionar, desde una mirada crítica y situada, sobre las posibilidades que ofrece el cruce entre lo biográfico y lo punk para interrogar las formas de producción de conocimiento en América Latina. En particular, se pregunta: ¿De qué manera las narrativas biográficas punk permiten tensionar los marcos epistémicos dominantes y abrir rutas transdisciplinarias de investigación en la región?

Al responder, se propone contribuir a los estudios culturales latinoamericanos y decoloniales, planteando un caso empírico —el de las biografías punk— que problematiza categorías globales como memoria, resistencia y subjetividad política. De este modo, lo punk se convierte en un prisma desde el cual cuestionar las jerarquías epistémicas y abrir nuevas posibilidades de investigación crítica en la región.

## Metodología

Este artículo adopta una metodología cualitativa de carácter ensayístico y reflexivo, centrada en el análisis crítico de literatura, experiencias investigativas y materiales culturales relacionados con el cruce entre las narrativas biográficas y el punk en América Latina. La elección de esta estrategia metodológica se fundamenta en la naturaleza del problema abordado, el cual interpela estructuras de conocimiento, lógicas disciplinares y marcos epistemológicos tradicionales desde un enfoque situado, inter y transdisciplinario.

En términos metodológicos, este trabajo se orienta hacia una perspectiva transdisciplinaria. Como sostiene Nicolescu (2008), la transdisciplinariedad no consiste en la mera suma de enfoques disciplinares, sino en un proceso *in vivo* en el que el investigador se reconoce parte activa de la construcción del conocimiento.

Asimismo, Rigolot (2020), plantea que la transdisciplinariedad ha superado la clásica distinción entre enfoques “teóricos” y “prácticos”, proponiendo entenderla a la vez como una disciplina en desarrollo y como un modo de ser. Esta doble concepción resalta sus dimensiones complemen-

tarias: por un lado, como parte de las ciencias de la integración; por otro, como práctica inseparable de la vida personal de los investigadores.

Este cruce metodológico dialoga con lo que Klein (2021), denomina *boundary work*, es decir, un trabajo en las fronteras conceptuales e institucionales que hace posible articular perspectivas heterogéneas para abordar objetos culturales complejos como el punk latinoamericano.

La base empírica y conceptual del ensayo se construye a partir de un corpus diverso de textos, que incluye obras biográficas punk latinoamericanas, estudios académicos provenientes de distintos campos (filosofía, sociología, estudios culturales, antropología, educación y comunicación), así como materiales complementarios como fanzines, crónicas, registros audiovisuales y entrevistas. Estos insumos permiten no solo analizar formas de representación del yo y del conflicto, sino también visibilizar las condiciones políticas y epistémicas que estructuran los discursos sobre el conocimiento.

Se ha optado por un análisis interpretativo de contenido, no orientado a la cuantificación, sino a la identificación de patrones, tensiones y disonancias entre categorías como “biografía”, “subjetividad”, “resistencia cultural” y “formas de narración disidente”. Estas categorías emergen del diálogo entre teoría y experiencia, y no de un diseño predeterminado.

La reflexión metodológica también se extiende a la escritura como práctica, incorporando la dimensión corporal, afectiva y política del investigador, en la línea de propuestas como las de Contreras Lorenzini (2013) o Viveiros de Castro (2013). Este desplazamiento metodológico busca no solo pensar con otros lenguajes, sino también proponer una manera de producir conocimiento que cuestione las jerarquías disciplinares, los formatos institucionalizados y los dispositivos de validación hegemónica.

En síntesis, se propone un modo de investigación que habita el ensayo no como forma menor, sino como espacio legítimo de producción crítica, capaz de visibilizar tensiones, abrir preguntas y construir un saber situado desde América Latina.

## Desarrollo

### ***América como territorio epistémico herido: colonialismo, muerte y racismo***

Un primer aspecto contextual a considerar es la inscripción histórica de la muerte, la violencia y el racismo como ejes fundacionales del continente americano desde la conquista. Estos elementos, lejos de constituir fenómenos del pasado, continúan operando en la estructura profunda de los procesos sociales, culturales y políticos. Al respecto, Quijano (2020), advierte que 1492 no solo marca el inicio de un proyecto civilizatorio basado en la construcción de América y Europa como entidades interdependientes, asentadas en la modernidad y el capitalismo, sino que dicho proceso se sostiene en “una brutal y violenta reconcentración de los recursos del mundo, el trabajo en primer término, bajo el control de Europa” (p. 233).

Las categorías de “raza”, “color” y “etnicidad”, junto con la relación intersubjetiva “racismo-etnicismo”, se convirtieron en pilares constitutivos del pensamiento eurocéntrico (Quijano, 2020, p. 236). Esta racionalidad impuso un modelo en el que la muerte, la esclavitud y la eliminación de cuerpos y saberes no hegemónicos fueron condiciones indispensables para la consolidación del proyecto moderno-colonial. De ahí que uno de los principales desafíos de los estudios americanos sea precisamente interrogar el punto de vista y el lugar de enunciación desde donde se investiga.

En esta línea, Alatas (2024), enfatiza la necesidad de una tradición autónoma de conocimiento que confronte tanto el eurocentrismo como la dependencia intelectual que persiste en las ciencias sociales del Sur Global. Su crítica a la “mente cautiva” resalta cómo las estructuras académicas coloniales reproducen jerarquías epistémicas que limitan la emergencia de saberes propios. Incorporar esta perspectiva resulta clave para comprender las biografías punk latinoamericanas como formas de autonomía cognitiva frente a las capturas hegemónicas del saber.

Fanon (2009), ilustra esta problemática a través de su experiencia vivida en un tren, donde su cuerpo racializado es leído por otros pasajeros desde el ojo colonial. Él mismo se ve forzado a comprenderse en tercera persona, incluso en “triple persona”, como señala, debido a la distancia y vacío simbólico que se instala en torno a su presencia corporal. Esta experiencia cotidiana lo obliga a proyectarse desde el punto de vista del colonizador, constituyéndose como objeto (Fanon, 2009, p. 113).

De modo complementario, Grosfoguel (2011), plantea que la crítica decolonial debe superar tanto los esencialismos eurocéntricos como los fundamentalismos del Tercer Mundo, proponiendo una epistemología *transmoderna* que abra paso a formas plurales y situadas de conocimiento. Esta noción permite situar al punk no solo como una estética o un estilo, sino como una práctica epistémica que emerge desde la precariedad y las memorias disidentes.

Desde otro ángulo, Césaire (2006), advierte sobre el papel desempeñado por las disciplinas científicas y humanistas en la legitimación del colonialismo, en particular a través del poder de la palabra escrita. Su crítica apunta a los intelectuales que, al resguardarse en la supuesta imparcialidad y racionalidad de sus discursos, reproducen una visión estrecha y excluyente del mundo. Césaire denuncia ese “pseudohumanismo” como una concepción “estrecha y parcelaria, incompleta y parcial; y, a fin de cuentas, sórdidamente racista” (p. 16).

Este contexto exige repensar los marcos teóricos y metodológicos de las investigaciones situadas en América Latina, reconociendo las marcas coloniales que persisten tanto en los objetos de estudio como en las propias formas de producir conocimiento.

### ***Punk y necropolítica***

Otro aspecto relevante del marco contextual es la incorporación del concepto de “necropolítica” desarrollado por Achille Mbembe, el cual ofrece nuevas capas analíticas al concepto de

“biopoder” trabajado previamente por Michel Foucault. Según Mbembe (2011), “las formas contemporáneas de sumisión de la vida al poder de la muerte (política de la muerte) reconfiguran profundamente las relaciones entre resistencia, sacrificio y terror” (p. 74). Esta definición resulta especialmente significativa para pensar las condiciones materiales y simbólicas de América Latina, donde ciertos marcos teóricos tienden a homologar categorías sin considerar las especificidades del conflicto, la desigualdad y las violencias estructurales propias de la región.

Desde esta perspectiva, la realidad latinoamericana, atravesada por un proceso fundacional de colonización, seguido por ciclos de desigualdad, abusos institucionales y regímenes autoritarios cívico-militares durante el siglo XX, demanda categorías que reconozcan dichas particularidades. El concepto de necropolítica ofrece una vía para repensar fenómenos investigativos desde el Sur, abriendo posibilidades de análisis situados y atentos a la historicidad de los dispositivos de muerte que han operado en la región.

La necropolítica, como señala Mbembe (2011), interroga el funcionamiento de la ley moderna y pone en evidencia cómo el terror ha constituido un componente estructural de la modernidad occidental, siendo el esclavo el sujeto paradigmático de una forma de “muerte-en-la-vida” (p. 33). Esta categoría ha sido también resignificada desde América Latina. Fuentes (2012) y Zulueta (2012), por ejemplo, han aplicado esta noción al análisis de fenómenos como el narcotráfico, la tortura o los dispositivos de guerra y mercantilización de la muerte (Zulueta, 2012, p. 98).

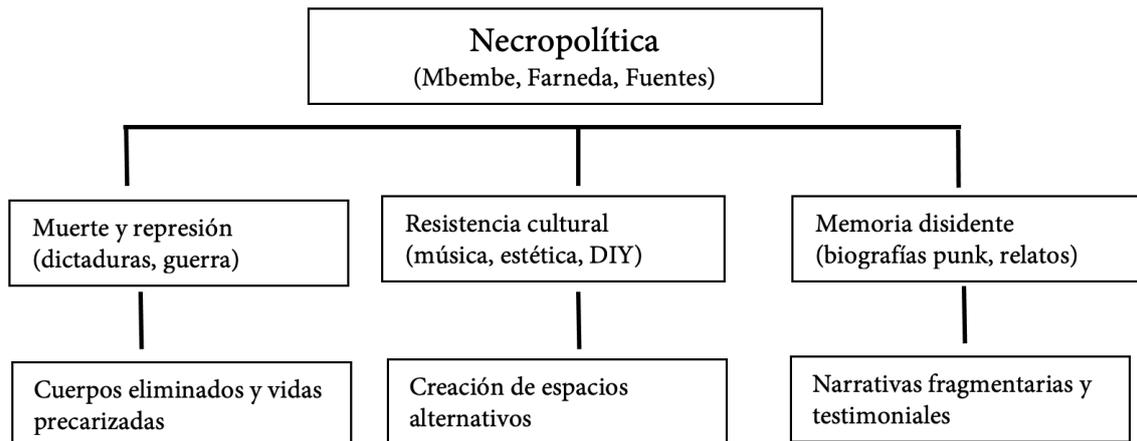
Igualmente, Farneda (2012, p. 105), propone una ampliación crítica al señalar que la biopolítica moderna encuentra su fundamento “en la constitución misma de la modernidad colonial, posible de fechar precisamente en la conquista y colonización de América, como el genocidio fundante de los genocidios biopolíticos contemporáneos”.

El punk en América Latina tampoco se encuentra exento de este contexto necropolítico. En el caso mexicano, Tatro (2018), muestra cómo los participantes de la escena punk en Ciudad de México han elaborado un discurso de autodefensa frente a la violencia estructural y la represión policial que atraviesa su vida cotidiana. A partir de trabajo etnográfico, el autor describe cómo las prácticas performativas ligadas a la música constituyen sujetos “duros” (*hard subjects*), que encarnan la violencia no solo como expresión estética, sino como estrategia para protegerse y sobrevivir en contextos urbanos marcados por la inseguridad.

En el caso de Chile y Argentina, la subcultura punk emergió y se fortaleció durante las dictaduras militares; en Colombia, en medio de un conflicto armado prolongado; y en Perú, con el auge del movimiento subterráneo en el contexto del enfrentamiento entre el grupo guerrillero Sendero Luminoso y el Estado. Estas condiciones históricas inscriben al punk como una forma de resistencia cultural y estética que responde, desde el cuerpo, la música y la palabra, a los regímenes de muerte que han atravesado la región.

Estas dimensiones de la necropolítica pueden sintetizarse en un esquema (véase Figura 1) que articula tres ejes principales: la inscripción de la muerte y la represión, la emergencia de resistencias culturales y la construcción de memorias disidentes.

Figura 1. Esquema de dimensiones de la necropolítica en biografías punk



Fuente: elaboración propia.

### ***Punk y la relación con su contexto***

Al centrar la mirada en los estudios sobre lo punk -campo con el cual dialoga directamente esta investigación- cabe preguntarse si es posible sustraerse del contexto de colonización americana y del espejo eurocentrista. Todo indica que dicha presencia es ineludible, ya sea al asumir, desde la enunciación, una cierta fascinación con sus prácticas, marcos conceptuales y genealogías, o al adoptar una postura crítica que busca desestabilizar esa pretendida coherencia interpretativa.

En esta línea, Grosfoguel (2011), enfatiza que la crítica decolonial debe superar tanto los esencialismos eurocéntricos como los fundamentalismos del Tercer Mundo, planteando una epistemología transmoderna que abra paso a formas plurales y situadas de conocimiento. Este enfoque es útil para comprender el potencial político de las narrativas punk, que escapan a marcos disciplinarios tradicionales y construyen saberes desde la marginalidad.

Numerosos estudios han tendido a estabilizar la caracterización de lo punk como fenómeno cultural, social y político, asociándolo, por ejemplo, a una noción de fiesta (Schele, 2023), o inscribiéndolo dentro de una sensibilidad política de largo aliento que atraviesa la historia europea (Marcus, 1993).

La primera perspectiva lo concibe como una práctica nihilista y autodestructiva, de carácter efímero e individual, con tintes dionisiacos (Schele, 2023). La segunda, lo integra en una narrativa mayor de expresiones contestatarias europeas -como los dadaístas, los heréticos milenaristas o la cultura hippie- ubicando al punk como un eslabón dentro de una secuencia coherente de rebeldías (Marcus, 1993).

El matiz surge, sin embargo, en cómo se vive, se siente y se resignifica el punk en contextos específicos de América Latina, donde emerge como parte de la construcción subterránea de “es-

pacios alternativos, políticos, económicos y culturales, a través de la música, la estética, el cuerpo y el arte” (Restrepo, 2005, p. 9).

En este horizonte, el punk aparece como un espacio intermedio, de ambigüedad constitutiva, un fenómeno que no es “totalmente positivo, ni totalmente negativo, ni totalmente esperanzador ni completamente desesperado” (Rodríguez-Ulloa et al., 2021, p. 25).

En el caso del punk peruano, Greene (2022), subraya una voluntad explícita de descolocar esta práctica: “buscaba sacarlo radicalmente de su lugar familiar en la historia de las formas musicales anglosajonas y de la vanguardia euroamericana” (p. 28). En Chile, durante la década de los ochenta, lo punk se construyó desde la autogestión como una forma de negación radical frente al mercado cultural y a la institucionalidad, promoviendo “una conciencia de inutilidad de todo proyecto proveniente de la institucionalidad” (Canales, 2019, p. 182).

Un ejemplo significativo es la Ciudad de México en los años noventa, donde la autogestión dejó de ser únicamente un principio anarcosindicalista para transformarse en una práctica ética dentro de la escena anarco-punk. Como muestra Stone (2025), esta resignificación derivó en una inesperada vinculación con el zapatismo, lo que amplió su alcance político y cultural.

A su vez, Zolov (1999), documenta cómo la contracultura mexicana de los años sesenta y setenta (particularmente a través de la *Onda Chicana* y el festival de Avándaro) cuestionó la cultura oficial del PRI, creando un terreno fértil para la emergencia del punk en la década siguiente.

Estas diferencias permiten observar cómo el punk se configura de manera diversa en distintos contextos. A continuación, se presenta una comparación entre los enfoques predominantes en Europa y en América Latina:

Tabla 1. Enfoques sobre el punk: Europa vs. América Latina

Dimensión	Europa	América Latina
Origen histórico	Surge en los años 70 en Inglaterra y EE.UU., ligado a la industria musical y a la contracultura juvenil urbana.	Aparece en dictaduras y contextos autoritarios (Chile, Argentina) o conflictos armados (Perú, Colombia), como respuesta a la violencia estructural.
Carácter cultural	Enfatiza lo estético (moda, estilos de vida) y genealogías artísticas (dadaísmo, beat, hippies).	Reivindica la autogestión, la precariedad como resistencia y la creación de espacios alternativos (tocatas, fanzines, radios libres).
Dimensión política	Protesta simbólica, crítica a la sociedad de consumo, pero con riesgo de asimilación comercial.	Política encarnada: lucha contra dictaduras, represión estatal y necropolítica. Lo punk se convierte en práctica vital y de riesgo.
Producción de memoria	Se tiende a narrar desde la historia cultural europea, con continuidad genealógica.	Se construye desde fragmentos, memorias disidentes y relatos biográficos que visibilizan lo marginal y periférico.

Fuente: elaboración propia.

Bajo esta lógica, Squire (2009), señala que, a diferencia de lo ocurrido en Estados Unidos y Europa, donde lo político emergió en el interior de la escena punk, en América Latina los jóvenes ya estaban politizados por las condiciones de dictadura, represión y violencia estructural. El punk se convirtió así en un vehículo de expresión de esa politicidad previa, reforzando su carácter radical y contestatario.

Este punto es especialmente significativo, ya que la propia investigación de Canales transita entre disciplinas (musicología, historia, sociología, periodismo), permitiendo que el objeto inicialmente musical se expanda y despliegue en múltiples capas.

Estos matices esbozan una potencialidad caótica y rizomática propia del desarrollo de lo punk, que resiste ser articulado desde un punto de vista causal o teleológico, reivindicando más bien una apertura hacia lo inesperado. Aquí resulta útil considerar el concepto de rizoma, desarrollado por Deleuze y Guattari (2016), quienes proponen formas de conocimiento que abandonan la lógica jerárquica y arborescente, en favor de un crecimiento lateral, múltiple, sin centro ni principio único.

Deleuze y Guattari (2016), ilustran esta forma de pensar con el personaje de la Pantera Rosa, que en lugar de imitar o reproducir mecánicamente, decide colorear el mundo según su propia tonalidad: “rosa sobre rosa, ese es su devenir-mundo para devenir imperceptible, asignificante, trazar su ruptura, su propia línea de fuga (...). Sabiduría de las plantas: incluso cuando tienen raíces, siempre hay un afuera en el que hacen rizoma con algo” (p. 26).

Esta ausencia de límites, esta expansión desde un “afuera” que impulsa lo imprevisible, dialoga profundamente con algunas expresiones del punk que buscan habitar y a la vez desestabilizar el mundo desde sus propias tonalidades.

Para el tipo de investigación que aquí se propone, pensar el despliegue de lo inesperado y lo caótico no solo es metodológicamente legítimo, sino también deseable como forma de apertura epistemológica.

### ***Lo político y lo punk dentro de América***

Pensar la pertinencia de las categorías utilizadas en una investigación resulta crucial, especialmente cuando se abordan fenómenos complejos como el cruce entre lo biográfico y la subcultura punk en América Latina. Una de estas categorías centrales es la concepción de lo político. Si bien los debates sobre la política exceden los márgenes de este ensayo, es necesario problematizar cómo se define, qué visibiliza y qué deja fuera, particularmente cuando se intenta observar lo político desde una perspectiva rizomática, abierta y no clausurada en marcos estatales o institucionales previamente definidos.

En ese sentido, resulta sugerente la noción de “política salvaje” propuesta por Tapia (2011), que desborda las fronteras del aparato estatal para situar lo político en prácticas cotidianas y no

institucionalizadas. Esta forma de pensar lo político se orienta hacia “prácticas que tienen que ver con la dirección de la vida y el movimiento colectivo, es decir, con el gobierno en un sentido amplio.

La política salvaje es algo así como el gobierno en flujo o sin instituciones” (Tapia, 2011, p. 147). Su potencia radica en que permite la aparición de lo indecible, de aquello que ha sido desechado o ignorado por marcos más restrictivos que entienden la política únicamente como competencia por el poder dentro del orden instituido.

Una línea similar se encuentra en la noción de “desacuerdo” desarrollada por Rancière (2010), quien propone ver la política como una práctica de desestabilización y redistribución de lo visible. Para él, “la actividad política es la que desplaza a un cuerpo del lugar que le estaba asignado o cambia el destino de un lugar; hace ver lo que no tenía razón para ser visto” (p. 45).

Así, la política no se reduce a una administración de lo dado, sino que se constituye en el movimiento que reconfigura la relación entre pares, especialmente a través del ingreso de “los que no tienen parte”.

Desde una mirada situada en América, Ailton Krenak (2023), ofrece una concepción alternativa que conecta lo político con lo vital y lo sensible. Al reivindicar “lo inútil”, Krenak subvierte la lógica utilitarista que estructura gran parte de las relaciones sociales modernas, proponiendo que la vida no puede ni debe reducirse a una racionalidad instrumental: “la vida no tiene utilidad.

No en el sentido de que no tenga sentido, sino porque es mucho más que eso: una danza, solo que es una danza cósmica, y queremos reducirla a una coreografía ridícula y utilitaria” (Krenak, 2023, pp. 78–79).

Estas dislocaciones teóricas invitan a pensar con cautela el modo en que las categorías se emplean en los procesos investigativos. No se trata solo de describir fenómenos, sino de elegir herramientas analíticas que abran posibilidades reflexivas y no las clausuren con presupuestos ajenos al contexto.

En este escenario, uno de los riesgos en el estudio de lo punk sería imponer una visión tradicional de lo político que solo alcanzara a ver anomia, desafección o violencia, invisibilizando así las múltiples capas de sentido, afecto, creación y resistencia que circulan en sus prácticas. Es justamente en esta zona ambigua y desbordante donde lo punk puede ser leído como una forma política que no responde a los patrones clásicos, pero que, precisamente por eso, constituye un campo fértil para repensar lo político en clave americana.

### **Circulación del conocimiento**

La discusión sobre lo político y lo punk en América invita también a problematizar la noción de educación que subyace en los procesos de circulación del conocimiento. Como plantea Freire (2015), es posible distinguir entre dos formas de educación: la “bancaria” y la “problematizadora”.

A pesar de las críticas sostenidas desde los campos de las Humanidades y las Ciencias Sociales, la educación bancaria sigue siendo una vía dominante de socialización del conocimiento. Esta se caracteriza como “una donación de aquellos que se juzgan sabios a los que juzgan ignorantes” (Freire, 2015, p. 77), estableciendo una relación asimétrica entre emisor y receptor. En contraposición, la educación problematizadora apuesta por el poder creador de los sujetos y se vincula con procesos de liberación: “confía en el pueblo, en su poder creador” (Freire, 2015, p. 81).

Esta distinción dialoga con la “pedagogía de la crueldad” propuesta por Segato (2021), que denuncia una cultura que cosifica lo vivo. La pedagogía de la crueldad se manifiesta en “todos los actos y prácticas que enseñan, habitúan y programan a los sujetos a transmutar lo vivo y su vitalidad en cosas” (Segato, 2021, p. 13). Según Segato, existen dos proyectos históricos en tensión: el de “las cosas” y el de “los vínculos”. El primero produce sujetos cosificados, mientras que el segundo “insta a la reciprocidad, que produce comunidad. Aunque vivamos inevitablemente de forma anfibia (...), una contrapedagogía de la crueldad trabaja la consciencia de que solamente un mundo vincular y comunitario pone límites a la cosificación de la vida” (Segato, 2021, p. 18).

Estos enfoques permiten cuestionar también los marcos que sustentan el sentido de una investigación y cómo se relaciona con sus audiencias. En este contexto, resulta relevante destacar la obra colectiva *Mayoría Equivocada*, una propuesta punk americana que incorpora un sello claramente problematizador y contrapedagógico. El libro articula una voz coral de autoras y autores que delinear aspectos históricos, políticos y culturales del punk en América Latina (Uzcátegui, 2022).

*Mayoría Equivocada* no solo traza una genealogía preliminar de la subcultura punk en el continente, sino que también concluye con una propuesta pedagógica que entrelaza canciones con hitos de la historia contemporánea latinoamericana, enfatizando el vínculo entre prácticas culturales y contextos autoritarios. Lo notable de esta obra es su apuesta transdisciplinaria, donde convergen política, historia, periodismo y educación popular, abriendo una vía para pensar la investigación como un ejercicio formativo, colectivo y situado.

### ***Límites de los discursos institucionales en la generación de conocimientos***

Las discusiones en torno a la educación bancaria, la educación problematizadora y la contrapedagogía de la crueldad permiten extender el análisis hacia las racionalidades que orientan y legitiman determinados formatos en la producción y circulación del conocimiento. Es necesario preguntarse por el rol que adquieren ciertos géneros académicos y el poder que concentran al delimitar lo que se considera conocimiento válido dentro de los márgenes institucionales.

En este sentido, resulta inevitable reflexionar sobre el papel del paper como formato dominante en la consolidación de una racionalidad educativa bancaria. Este modelo se ha establecido como paradigma normativo y como “deber ser” dentro de los procesos investigativos. Como señala Santos (2012), el paper es un género de escritura que nace en el marco de las Ciencias Naturales,

donde su utilidad se justifica en términos de divulgación técnica. No obstante, su adopción en las Humanidades responde a un proceso de “traslado” desde aquel campo, sin que necesariamente se ajuste a las particularidades del pensamiento crítico y reflexivo propio de estas disciplinas (Santos, 2012, p. 204).

Este movimiento, lejos de ser neutral, impone lógicas de evaluación y circulación que tienden a estrechar el campo de lo decible. El paper se consolida como “el modo de escritura prioritario, el mejor evaluado, el más deseable” (Santos, 2012, p. 202), lo que contribuye a marginar otros discursos y formas de indagación como el ensayo, la biografía, la crónica o incluso la poesía. Así, la academia institucional reproduce mecanismos que bancarizan el conocimiento y consolidan una racionalidad centrada en la cosificación del saber.

Además, el formato paper refuerza una lógica disciplinaria unitaria, que muchas veces excluye el diálogo transdisciplinario. Aunque existen esfuerzos relevantes por parte de investigadoras e investigadores críticos, el peso de la norma institucional sigue limitando los modos de escribir y de pensar.

Por ello, es fundamental reconocer que el paper no debería ser el único espacio legítimo de circulación del conocimiento. Su hegemonía no debe invisibilizar otras formas posibles de escritura que puedan dialogar con mayor libertad y profundidad con los problemas específicos de cada proyecto. Esto cobra especial relevancia al momento de tomar decisiones en torno al proceso de redacción de una tesis, donde considerar otros formatos -como lo biográfico, lo ensayístico o lo testimonial- puede permitir un vínculo más honesto con los objetos de estudio. Incluso, invita a preguntarse de qué manera la experiencia vital del propio investigador o investigadora puede participar activamente en la construcción del conocimiento.

### ***Salir de la zona de confort: lo inter y transdisciplinario en la producción de conocimiento***

Las discusiones anteriores llevan a reflexionar sobre el lugar de lo inter y transdisciplinario en los procesos de investigación. Esta mirada no debe ser abordada con ligereza, ya que implica considerar diversas dimensiones que interactúan entre sí: desde los objetos y entidades (dimensión ontológica), pasando por teorías y formas de concebir el conocimiento (dimensión epistemológica), hasta los enfoques metodológicos y los encuadres desde los que se percibe un problema (Schmidt, 2008, pp. 60–61). La transdisciplinariedad, como proyección crítica de la interdisciplinariedad, pone especial énfasis en el proceso mismo de producción del conocimiento (Schmidt, 2008, p. 61).

Como advierte Meyer (2007), en la práctica, la interdisciplina implica “reconciliar múltiples encuadres, integrar diferentes enfoques. Pero unir disciplinas no es sencillo” (p. 205). Cada una posee sus propios códigos epistemológicos, muchas veces contradictorios. Sin embargo, todas requieren de algún tipo de encuadre, una estructura mínima desde la cual organizar conceptos y estrategias. Pero este encuadre no es neutro: “convertir un fenómeno en un ‘objeto de interés’”

implica descontextualizarlo, traducirlo, teorizarlo, y por lo tanto, transformarlo (Meyer, 2007, p. 205).

Esta complejidad demanda una mirada de largo plazo que permita entrelazar herramientas analíticas y técnicas de recolección de datos de manera flexible y crítica. Como sugiere Walsh (2003), es necesario “abrir aún más las disciplinas -en efecto, indisciplinarlas- y, a la vez, poner atención a las maneras en que el conocimiento está entretejido con las articulaciones de poder” (p. 13).

Para abordar problemas situados en el ámbito de la cultura, se vuelve esencial integrar variables medioambientales, económicas, sociales y políticas (Pizarro, 2004, p. 191). Encerrar estos problemas en una sola disciplina resulta limitado ante la creciente complejidad de las sociedades. Pizarro también propone pensar los instrumentos de análisis no solo como herramientas formales, sino como elementos estructurales de la organización social (2004, p. 191).

De acuerdo con lo señalado, Viveiros de Castro (2013), establece un paralelo entre filosofía y antropología que resulta útil. Mientras la primera encuentra respuestas a través de métodos consagrados como la introspección o el análisis conceptual, la segunda tropieza constantemente con sus condiciones preconceptuales de enunciación (p. 49). En sus estudios sobre culturas indígenas, Viveiros de Castro plantea la necesidad de superar la dicotomía entre Naturaleza y Cultura (p. 53), lo que implica revisar críticamente el rol que cumplen los conceptos en los encuadres investigativos.

En esta misma línea, Rivera Cusicanqui (2010), alerta sobre el uso acrítico de conceptos como el “multiculturalismo”, que describe como un “mecanismo encubridor por excelencia de las nuevas formas de colonización” (p. 60). Esta noción, aunque bienintencionada, puede sostener una ciudadanía subordinada y ornamental, reproduciendo relaciones de poder que se pretenden superar (p. 60).

Desde la disciplina de origen del autor (Periodismo y Comunicación Social), estas reflexiones resultan especialmente desafiantes. Durante años, el autor asumió el abordaje de problemas desde marcos unicausales y herramientas comunicacionales como única vía legítima de indagación. No obstante, la Comunicación es, en sí misma, una disciplina atravesada por múltiples saberes: sin la Sociología, la Historia o la Lingüística, no podría sostenerse. Reconocer estas capas es clave para repensar la producción de conocimiento desde un ángulo más caótico, abierto e imprevisible.

Una de las contribuciones más relevantes del pensamiento americano radica justamente en propiciar formas de conocer más libres, no atadas a moldes eurocéntricos, y en tensionar conceptos, categorías y decisiones epistemológicas hacia territorios más audaces. Un ejemplo notable es la propuesta de Rama (1998), quien estudia cómo la organización de la ciudad en América ha estado históricamente vinculada con un modelo civilizatorio barroco. Desde la conquista, este modelo impuso un orden espacial y simbólico donde la ciudad se convirtió en el máximo emblema civilizatorio, estructurado por un “imperio de la letra” (Rama, 1998, pp. 24–25).

Esta ciudad letrada fue pensada por un cuerpo heterogéneo de intelectuales que, mediante disciplinas como la Arquitectura, el Urbanismo, las Letras o la Historia, erigieron una racionalidad normativa. En el cruce de estas disciplinas, Rama vislumbró aspectos de la vida cotidiana invisibilizados por los lentes hegemónicos.

Si se pretende abrir las posibilidades investigativas desde una mirada transdisciplinaria, el cuerpo también debe ser considerado un agente epistémico. Esto implica que tanto el problema como el encuadre estén atravesados por una sensibilidad corporal que transforme la recepción, resignificación y apropiación de los fenómenos investigativos. Como sostiene Contreras Lorenzini (2013), el cuerpo puede “generar conocimientos que exceden el lenguaje verbal y las codificaciones matemáticas que tanto ha privilegiado la ciencia moderna” (p. 74). Visto así, el cuerpo se convierte en una herramienta cognitiva, una “política de conocimiento nueva” que abre el pensamiento a otras disciplinas (p. 74).

Por tanto, es clave situar los problemas de investigación en una relación dialógica con el cuerpo, pensándolos como una pulsión que afecta y transforma a quien investiga, permeando las rutas metodológicas elegidas.

Un ejemplo de ello es la propuesta de investigación que el autor de este ensayo desarrolla, centrada en el cruce entre lo biográfico y lo punk. Esta confluencia permite ir más allá de lo literario, lo cultural o lo comunicacional, invitando a pensar su vínculo con lo político, con las lógicas de poder que lo atraviesan, con la noción de verdad en las narrativas de vida, y con los procedimientos narrativos que estructuran las biografías punk. Así, se plantea una forma discursiva que dialogue activamente con otros campos del conocimiento, expandiendo sus límites y posibilidades.

Asimismo, Alatas (2024), introduce la noción de tradición autónoma de conocimiento, que busca enfrentar el imperialismo intelectual y liberar a las ciencias sociales de la “mente cautiva”. Este planteamiento permite pensar las biografías punk como expresiones de autonomía cognitiva frente a las capturas hegemónicas del saber.

### ***Lo biográfico punk en el espacio americano***

En el marco de estas reflexiones, preguntas y posibilidades que se delinean dentro del pensamiento situado en América, resulta fundamental detenerse en el cruce entre lo biográfico y lo punk. La biografía, como campo de producción de conocimiento, debe ser comprendida como un espacio en disputa. No puede ni debe circunscribirse de forma absoluta a marcos metodológicos, epistemológicos o conceptuales estables. Como advirtió Bourdieu (1989), la “ilusión biográfica” funciona como una advertencia central sobre las limitaciones de atribuir sentido lineal, unidad y finalidad (en el doble sentido de término y propósito) a una vida narrada.

Pese a ello, en años recientes se ha enfatizado “la necesidad de desnaturalizar y no considerar de manera inocente el concepto de biografía” (Bruno, 2016, pp. 268–269), el cual ha sido abor-

dado como género, método y recurso. Esta triada ofrece diversas entradas para su análisis, pero particularmente el método biográfico plantea una pregunta clave: ¿es posible producir conocimiento desde una historia de vida? (Bruno, 2016, p. 269). Esta interrogante resulta especialmente significativa al pensar investigaciones en el espacio americano y, en particular, aquellas vinculadas a lo punk, ya que activa debates epistemológicos, teóricos y metodológicos relevantes.

Lo biográfico consolida una forma de aproximación a la figura del “yo” que, cuando se aborda desde una perspectiva tradicional, ha sido funcional a la lógica individualista del capitalismo y al modelo de subjetividad que promueve. Como señala Arfuch (2007), esa construcción narrativa de lo privado como esfera íntima, contrapuesta a la dimensión social y política de lo público, ha sobrepasado ampliamente sus configuraciones iniciales (p. 34). La reiteración de estructuras narrativas que configuran “vidas” como secuencias ejemplares tiende a reforzar un relato de inclusión, un “nosotros” tranquilizador, que disimula bajo la peripecia individual una forma normalizadora del relato social (Arfuch, 2007, p. 233).

Bajo esta lógica, pensar las obras biográficas punk como objeto de estudio supone desbordar el libro como formato cerrado. Estas narrativas dialogan activamente con su contexto, pero también con decisiones metodológicas y marcos disciplinares diversos. En la línea de Rancière (2009), las páginas de un libro pueden pensarse como un espacio expandido, donde los poderes de la letra y de la imagen se entrelazan (p. 13), produciendo una relación viva que se resiste a quedar fijada por códigos y convenciones formales.

Históricamente, lo biográfico ha privilegiado las “vidas ejemplares”, aquellas que refuerzan estructuras de sentido funcionales al orden dominante. De Andrade (1981), identifica en estas formas narrativas una voluntad de normalización que convierte a la memoria en “fuente de costumbre” (p. 71). Sin embargo, también propone una vía alternativa: la posibilidad de relatar historias que escapen a los marcos del relato colonial, en ruptura con aquellas “historias del hombre que comienzan en el Cabo Finisterre” (p. 70), propias de una perspectiva eurocéntrica. En lugar de biografías centradas en grandes personajes o momentos fundacionales, De Andrade invita a reivindicar un “mundo sin fechas. Sin rúbricas. Sin Napoleón. Sin César” (p. 70), y a desarmar los ordenamientos narrativos que justifican esos relatos.

Desde esta óptica, las biografías punk, al relatar trayectorias desobedientes, colectivas, fragmentadas o periféricas, pueden leerse como ejercicios críticos que desestabilizan la genealogía de las “vidas ejemplares”, dando lugar a formas narrativas que irrumpen en el campo biográfico como expresión de memorias disidentes, saberes situados y corporalidades en conflicto.

### ***Precauciones en torno a la interpretación***

Dentro del enfoque propuesto, también resulta fundamental atender a las formas mediante las cuales se interpreta y construye el conocimiento. Sobre ello, Sontag (1984), advierte sobre el poder ambivalente de la interpretación, la cual puede ser una herramienta liberadora pero tam-

bién “asfixiante” (p. 19). Este señalamiento cobra especial relevancia en el análisis de fenómenos culturales como el punk, donde muchas veces se pretende capturar su sentido desde claves simbólicas o políticas que terminan reduciendo su complejidad.

El caso del punk es paradigmático: no se trata de una entidad con un significado unívoco, sino de un entramado heterogéneo y contextual. Como afirman Rodríguez-Ulloa et al. (2021), “el punk es muchas cosas atrapadas en relación con muchas otras cosas: el contexto local, el momento histórico, otras formas de expresión artística, los cortes de pelo y los tatuajes, los conjuntos de valores políticos (...)” (p. 11). Al respecto, más que fijar significados, se trata de reconocer la pluralidad de capas y sentidos que lo atraviesan.

Por tanto, no se trata de renunciar a la interpretación, sino de asumir sus límites y posibilidades. Sontag (1984), insiste en que el pensamiento debe estar atento a otras formas de construcción de sentido, especialmente aquellas que apelan al cuerpo, a los afectos y a los sentidos, elementos que han sido históricamente marginados en los marcos interpretativos dominantes (p. 27).

En este sentido, la obra de Shane Greene (2022), ofrece un ejemplo potente de una aproximación interpretativa que no se encierra en la exégesis textual o simbólica, sino que expande el análisis hacia registros múltiples: memoria, historia, etnografía, análisis semiótico, ficción. En su estudio sobre el punk subterráneo peruano, Greene articula una mirada rizomática que capta tanto el surgimiento de los “subtes” como sus conexiones de largo aliento, tanto locales como globales. Lo punk aparece como una constelación en movimiento, y la interpretación se convierte en una herramienta viva, creativa y situada.

Lo más significativo es que en este enfoque el futuro también es problematizado como campo de lucha. La imaginación y la ficción, arrojadas por el ethos punk, se plantean como formas legítimas de resistencia. Este desplazamiento metodológico y epistemológico no niega la interpretación, sino que la reinventa, en diálogo con otros lenguajes que emergen desde la experiencia, el deseo y la potencia crítica.

## Conclusión

La principal conclusión de este ensayo es que adoptar una perspectiva inter y transdisciplinaria en investigaciones situadas en América Latina constituye una necesidad crítica y ética. Esta apertura no es un adorno metodológico, sino una herramienta indispensable para enfrentar contextos marcados por desigualdades estructurales, memorias de violencia y formas de saber subalternizadas.

En cuanto a las limitaciones, es necesario reconocer que el análisis corre el riesgo de romanizar lo punk, pensándolo como una práctica exclusivamente emancipadora. Esta lectura podría invisibilizar contradicciones internas de las escenas, como dinámicas de exclusión de género, procesos de cooptación comercial o tensiones generacionales. Reconocer esta posible idealización permite mantener una distancia crítica frente a las narrativas de resistencia cultural.

Asimismo, se constata que muchas de las biografías punk latinoamericanas se encuentran en ediciones de circulación restringida, fanzines de tiraje limitado o archivos personales difíciles de rastrear. Este carácter fragmentario, aunque coherente con la estética punk, plantea desafíos para la sistematización académica.

Es importante subrayar que el carácter ensayístico de este trabajo no constituye solo una limitación, sino una decisión metodológica en sintonía con el objeto analizado. Así como las biografías punk operan de manera fragmentaria, situada y con un tono testimonial, la escritura ensayística acompaña esa lógica de apertura y disenso, alejándose de la pretensión de cierre totalizante propia de otros formatos académicos.

Más que ofrecer conclusiones definitivas, este artículo busca abrir interrogantes e invitar a futuras investigaciones que profundicen en estudios comparados, análisis de archivo y trabajo de campo, integrando nuevas voces y materiales que amplíen la comprensión del cruce entre punk, biografía y producción de conocimiento.

Este horizonte de indagación, lejos de limitarse a una subcultura específica, contribuye a los estudios culturales latinoamericanos y decoloniales al problematizar categorías globales como memoria, resistencia o subjetividad política, convirtiendo lo biográfico punk en un prisma desde el cual cuestionar jerarquías epistémicas y ensayar nuevas posibilidades metodológicas y críticas en la región.

En términos de aporte al campo, este artículo no se limita a describir el cruce entre biografía y punk, sino que propone comprenderlo como un laboratorio epistémico latinoamericano capaz de tensionar categorías globales y generar marcos alternativos de producción de conocimiento.

Lo novedoso radica en situar a las biografías punk no solo como objetos culturales, sino como métodos de investigación en sí mismos, portadores de memorias fragmentarias, voces subalternas y prácticas de escritura que desafían la hegemonía disciplinaria. Con ello, se ofrece a los estudios culturales y decoloniales un prisma poco explorado que articula lo biográfico y lo subcultural como estrategia crítica y metodológica, ampliando las posibilidades de pensar lo político, lo epistémico y lo estético desde América Latina.

## Referencias

- Alatas, S. F. (2024). The coloniality of knowledge and the autonomous knowledge tradition. *Sociology Compass*, 18(1). <https://doi.org/10.1111/soc4.13256>
- Arfuch, L. (2007). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (1989). La ilusión biográfica. *Historia y Fuente Oral*, 2, 27–33.
- Bruno, P. (2016). Biografía, historia biográfica, biografía problema. *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, 20(1), 267–272.

- Campion, M. (2023). Punk and decolonial thinking in Bogotá, Colombia. *Punk & Post-Punk*, 12(2), 191–205. [https://doi.org/10.1386/punk\\_00181\\_1](https://doi.org/10.1386/punk_00181_1)
- Canales, J. (2019). *Punk Chile. 1986–1996. 10 años de autogestión*. Editorial Camino.
- Césaire, A. (2006). *Discurso sobre el colonialismo*. Akal.
- Contreras Lorenzini, M. J. (2013). La práctica artística como investigación: nuevas metodologías para la academia latinoamericana. *Revista Poiesis: Revista do Programa de Pós-Graduação em Estudos Contemporâneos das Artes, Universidade Federal Fluminense*, (21–22), 71–86.
- De Andrade, O. (1981). *Obra escogida*. Biblioteca Ayacucho.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (2016). *Rizoma. Introducción*. Pre-Textos.
- Escobar, A. (2020). *Pluriversal politics: The real and the possible*. Duke University Press.
- Fanon, F. (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Akal.
- Farneda, P. (2012). Biopolítica y vida: lecturas en clave de colonialidad/des-colonialidad. En A. Fuentes, (ed.). *Necropolítica, violencia y excepción en América Latina* (pp. 105–142). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Freire, P. (2015). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Fuentes, A. (Ed.). (2012). *Necropolítica. Violencia y excepción en América Latina*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Greene, S. (2022). *Pank y revolución: 7 interpretaciones de la realidad subterránea*. Pesopluma.
- Grosfoguel, R. (2011). Decolonizing post-colonial studies and paradigms of political-economy: Transmodernity, decolonial thinking, and global coloniality. *Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, 1(1). <http://dx.doi.org/10.5070/T411000004>
- Klein, J. T. (2021). *Beyond interdisciplinarity: Boundary work, communication, and collaboration*. Oxford University Press.
- Krenak, A. (2023). *La vida no es útil*. Eterna Cadencia.
- Marcus, G. (1993). *Rastros de carmín. Una historia secreta del siglo XX*. Anagrama.
- Mato, D. (2003). Estudios y otras prácticas latinoamericanas en cultura y poder: Crítica de la idea de “estudios culturales latinoamericanos” y propuestas para la visibilización de un campo más amplio, transdisciplinario, crítico y contextualmente referido. En C. Walsh, (ed.). *Estudios culturales latinoamericanos. Retos desde y sobre la región andina* (pp. 73–111). Ediciones Abya-Yala.
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*. Melusina.
- Meyer, M. (2007). Increasing the frame: Interdisciplinarity, transdisciplinarity and representativity. *Interdisciplinary Science Reviews*, 32(3), 203–212. <https://doi.org/10.1179/030801807X211702>
- Nicolescu, B. (2008). *Transdisciplinarity: Theory and practice*. Hampton Press.
- Pizarro, A. (2004). *El sur y los trópicos: Ensayos de cultura latinoamericana*. Cuadernos de América Sin Nombre.

- Quijano, A. (2000). Coloniality of Power and Eurocentrism in Latin America. *International Sociology*, 15(2), 215-232. <https://doi.org/10.1177/0268580900015002005>
- Quijano, A. (2020). *Cuestiones y horizontes. De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/decolonialidad del poder*. CLACSO.
- Rama, A. (1998). *La ciudad letrada*. Arca.
- Rancière, J. (2009). *El reparto de lo sensible. Estética y política*. LOM.
- Rancière, J. (2010). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Nueva Visión.
- Restrepo, A. (2005). Una lectura de lo real a través del punk. *Historia Crítica*, 29, 9–37. <https://doi.org/10.7440/histcrit29.2005.01>
- Rigolot, C. (2020). Transdisciplinarity as a discipline and a way of being: Complementarities and creative tensions. *Humanities & Social Sciences Communications*, 7. <https://doi.org/10.1057/s41599-020-00598-5>
- Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Tinta Limón.
- Rodríguez-Ulloa, O., Quijano, R., & Greene, S. (2021). *PUNK! Las Américas edition*. Intellect Books.
- Santos, J. (2012). Tiranía del paper: Imposición institucional de un tipo discursivo. *Revista Chilena de Literatura*, 82, 197–217.
- Schele, E. (2023). *¿Han visto mi zapatilla? Las filosofías tras la fiesta punk*. Santiago-Ander Editorial.
- Schmidt, J. C. (2008). Towards a philosophy of interdisciplinarity. *Poiesis & Praxis*, 5(1), 53–69.
- Segato, R. (2021). *Contrapedagogías de la crueldad*. Prometeo Libros.
- Sontag, S. (1984). Contra la interpretación. En *Contra la interpretación y otros ensayos*. Seix Barral.
- Stone, L. K. (2025). Popularizing autogestión: Punk, Zapatismo, and anarchist ethics in Mexico City. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 30(2). <https://doi.org/10.1111/jlca.70010>
- Tapia, L. (2011). *Política salvaje*. Waldhuter Editores.
- Tatro, K. (2018). Performing hardness: Punk and self-defense in Mexico City. *International Journal of Cultural Studies*, 21(6), 645–661. <https://doi.org/10.1177/1367877916688503>
- Uzcátegui, R. (2022). *Mayoría equivocada. Una historia incompleta del punk en América Latina*. Naufrago de Itaca Ediciones.
- Viveiros de Castro, E. (2013). *La mirada del jaguar: Introducción al perspectivismo amerindio*. Tinta Limón.
- Walsh, C. (2003). ¿Qué saber, qué hacer y cómo ver? Los desafíos y predicamentos disciplinares, políticos y éticos de los estudios (inter)culturales desde América Andina. En C. Walsh, (ed.). *Estudios culturales latinoamericanos. Retos desde y sobre la región andina* (pp. 11–28). Ediciones Abya-Yala.

Zulueta, M. (2012). El reconocimiento cruel como técnica de subjetividad. En A. Fuentes, (ed.). *Necropolítica, violencia y excepción en América Latina* (pp. 87–103). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Zolov, E. (1999). *Refried Elvis: The rise of the Mexican counterculture*. University of California Press.

## Autor

**Simón Pérez Seballos.** Candidato a Doctor en Estudios Americanos, mención Pensamiento y Cultura, Universidad de Santiago de Chile. Becario de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) para estudios de Doctorado Nacional (Chile). Periodista y Licenciado en Comunicación Social por la Universidad de Santiago de Chile y Magíster en Comunicación Política por la Universidad de Chile (Becario Conicyt). Integrante del Centro de Estudios de la Comunicación Pública (CECOMP) de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Santiago de Chile. Cuenta con reconocimientos literarios (cuentos, microcuentos) y académicos. Además, ha realizado publicaciones científicas sobre comunicación, juventud, cultura y política, junto con participar en seminarios y congresos internacionales en Argentina, Italia y México. Experiencia como docente en Comunicación Estratégica y Marketing Político en la Universidad de Chile (2023 a la fecha), además de más de 10 años de desarrollo profesional en Comunicación Estratégica e Institucional, comunicación de la ciencia, cultura y vinculación con el medio.

## Declaración

Conflicto de interés

No tenemos ningún conflicto de interés que declarar.

Financiamiento

El artículo se origina en el marco del proyecto de tesis del Doctorado en Estudios Americanos de la Universidad de Santiago de Chile: "Obras biográficas en el punk latinoamericano: narrativas fragmentarias, política y parresía en Argentina, Chile y Perú", financiado por la beca de Doctorado Nacional de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile.

Nota

El artículo es original y no ha sido publicado previamente.